



Jorge Humberto Chávez, *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto*. FCE/ Instituto Cultural de Aguascalientes/INBA/ CONACULTA, México, 2013, 92 pp.

Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto

Este es el título del libro de poemas más reciente de Jorge Humberto Chávez. Por éste se le otorgó el premio de poesía más importante de México: el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes. Es, sin duda, un bello libro. En la brevísima nota preliminar se nos hace saber por parte del jurado el motivo: "[...] porque con un lenguaje seco y de alta densidad poética nos da una crónica precisa de la atmósfera trágica que vive una zona de México."

Quiero anotar algunos elementos en torno al volumen que me ocupa, para invitar de manera atenta a que se compre y se lea. Primero, lo más elemental: el volumen se divide en cuatro partes: 1. Crónicas; 2. Fotogramas; 3. Poemas desde la autopista; y 4. Dagas.

Los poemas son en verso libre, lejos de los tradicionales y sin puntuación la mayoría, salvo los tres que están en prosa, uno de ellos contenido en la parte llamada Fotogramas: "Plancha la reina una camisa" (p. 43); dos en Poemas desde la autopista: el híbrido "Conduzco un Honda blanco por el palacio de la luna" (pp.60-61) y el titulado "2 Gringos rondan la casa de mi infancia" (p. 64); y de la última parte, Dagas: los poemas titulados: "Vaca en el prado" (p. 82); "Prosa sobre el final" (p. 84); "Respuesta" (p. 85); "Una prosa: Dagas" (p. 86); y "Pasos" (p. 87). Llamo híbrido al que está compuesto de una parte en verso y la otra en prosa y verso.

Sería irrelevante lo anotado en cuanto a la ausencia de puntuación si no fuera por el hecho de que, según mi punto de vista, mucha de la musicalidad que percibe el lector viene de ahí.

De una brillante construcción que captura al lector mediante la destreza musical del autor, esencial en los poemas de verso libre. Así como de la percepción de un significado muy claro y quizá diferente a la expectativa del poeta, pero que el lector, capturado por el talento creador de Jorge Humberto, siente como su propia voz, sus propias experiencias. El primer movimiento al leer parece accidentarse por la expectativa de la puntuación, ausente como ya señalé, lo cual genera un segundo y vertiginoso intento de captura del sentido o el significado. Ese segundo movimiento, cuando todavía se encuentra la música del primer golpe de lectura, superpone una nota musical extra y deja en el espíritu el eco del primer intento. Entonces ocurre un doble efecto: viene la claridad del entendimiento y, al mismo tiempo, esa suerte de magia que proviene del poema. Es decir, ese segundo intento de adentrarse al sentido del poema provocado por la falta de puntuación es el impulso ordenador y creador del ritmo que estableció el poeta al escribir, quizás instintiva o deliberadamente. El efecto es catártico. Percibimos entonces nues-

tra pena, nuestro dolor, nuestra soledad. Sólo un gran poeta como Jorge Humberto es capaz de producir ese sentimiento en el lector. Estamos frente a la belleza del ritmo y la musicalidad de los poemas.

Por otra parte, puntual a lo que los pueblos esperan de sus poetas, Jorge Humberto canta nuestra desolación, secamente, como señaló el jurado, porque no tenemos, no teníamos lugar para la dulzura en esos años del terror en que se intentó borrarlos del mapa. Los poetas cantan a su patria en los momentos felices y en los momentos aciagos. Se detienen en aparentes dolencias individuales, que son en realidad colectivas; visiones desde las modernas autopistas, viajes rápidos para vernos mejor desde allá, desde donde parece estimularse la violencia. También desde las pérdidas íntimas: el padre, amigos, conocidos. Es un hurgar pacientemente en la crónica de días terribles y universalizarlos. Asido a nombres de amigos, recuerdos, algunas calles de nuestra ciudad, el río que tuvimos.

Ante la violencia desbocada y la amenaza constante queda la poesía que se yergue ante la

cobardía y la huida. Nuestra ciudad, nuestros muertos, surgen del poema para gravarse en nosotros por siempre, sin melodrama; pero con la musicalidad y la claridad del amanecer que nos ofrece la poesía. La memoria de esos días tan prestos a volver, se aprecia plenamente en el poema que cierra el volumen:

Final

Canta la ciudad en su negro color

y en su hueco grande y hondo se escucha sólo el rumor de la palabra

la vida en su disolución y del amor la pústula

se guardan en la poesía como basuras

la poesía es tumba de todo

la poesía es el cadáver de la vida que algunos pasan cargando ante

tu puerta

* Mario Lugo (Ciudad Juárez, 1953). Autor de diversas publicaciones; ha participado en varios libros colectivos; creador de la columna periodística Armario de *El Heraldo* de Chihuahua; ha sido editor; y en 1995 ganó el Premio Nacional de Testimonio Chihuahua.

Fecha de recepción: 2014-03-03

Fecha de aceptación: 2014-03-11